



FACULTAD
DE CIENCIAS
ECONÓMICAS



Queridas y queridos graduados, familiares, amigos, colegas, autoridades presentes:

Muy buenos días.

Nos convoca hoy una ceremonia profundamente significativa. Ustedes celebran el cierre de una etapa, y el inicio de otra, marcada por nuevos desafíos, nuevas responsabilidades y nuevas oportunidades.

Y, en mi caso, este también es un momento especial: será el último acto de colación que me toca compartir como Decana de nuestra querida Facultad de Ciencias Económicas. Mi mandato concluye formalmente el 31 de este mes, y quiero agradecer profundamente poder despedirme de esta función celebrando con ustedes, los verdaderos protagonistas de esta jornada.

En primer lugar, permítanme hablar desde el orgullo... El orgullo de haberme formado en la Universidad Nacional de Córdoba... El orgullo de haber recorrido los pasillos de la Facultad como estudiante, como docente, como investigadora, y finalmente como Decana.

Sé bien —porque lo viví— lo que implica construir una trayectoria en la universidad pública argentina: significa esfuerzo, dedicación, lucha, y también esperanza.

Y es ese mismo orgullo, el que espero que ustedes también sientan hoy, un orgullo que no se borra, que perdura para siempre como huella indeleble de lo que lograron.

Porque ser egresadas y egresados de la Universidad Nacional de Córdoba no es un título más...

Es llevar con ustedes una historia de más de 400 años, un legado reformista, una manera de entender el conocimiento como bien común.

Nuestra universidad no solo forma profesionales; forma ciudadanas y ciudadanos comprometidos con su tiempo.

Hoy celebramos sus logros individuales, pero también una conquista colectiva. Sabemos que detrás de cada diploma hay años de estudio, sacrificios personales y familiares, noches largas y muchas dudas.

Pero también hay una comunidad que hizo posible este momento: docentes, nodocentes, equipos de apoyo, compañeras y compañeros que caminaron junto a ustedes en cada etapa.

Y, sobre todo, una universidad pública que abrió sus puertas sin pedir otra cosa a cambio que vuestro compromiso.

Como dijo alguna vez Paulo Freire, quien fuera uno de los pensadores más notables en la historia de la pedagogía del siglo 20, *“La educación no cambia el mundo: cambia a las personas que van a cambiar el mundo”*

Esa es nuestra tarea más profunda: haber contribuido a transformarlos, para que ustedes, a su vez, transformen lo que los rodea.

Estamos en un mundo atravesado por transformaciones aceleradas, donde el conocimiento se actualiza con una velocidad sin precedentes, donde las tecnologías avanzan, los escenarios económicos mutan y las demandas sociales se complejizan.

En este contexto, continuar aprendiendo no es solo recomendable, sino indispensable para quienes desean aportar de manera comprometida y pertinente en su campo profesional.

Por eso, como universidad, tenemos el desafío de abrir nuevos espacios de actualización, de formación permanente, de educación a lo largo de la vida.

Y ustedes, como egresados, tienen la oportunidad —y la responsabilidad— de seguir vinculados con el saber, de buscar nuevas herramientas, de reinventarse tantas veces como sea necesario.

Y si alguna vez sienten que el camino es incierto, recuerden que siempre tendrán herramientas: las del conocimiento, sí, pero también las de la ética, la empatía y el compromiso social.

Esas son las que realmente transforman el mundo...

Sé que hoy es un día para celebrar porque están recibiendo el anhelado diploma; sin embargo, no puedo dejar de mencionar en este acto, el contexto en el que nos encontramos.

Nuestras universidades públicas vienen atravesando una crítica situación. Las restricciones presupuestarias amenazan la continuidad de un proyecto educativo que es, a todas luces, una conquista social.

Piensen que formarse en una universidad gratuita y de calidad como la nuestra **es un derecho, no un privilegio**. Y que ese derecho siga estando garantizado para las futuras generaciones depende también del compromiso que cada uno de nosotros asuma.

Las y los invito a cuidar, valorar y sostener la universidad pública. Porque su defensa va más allá de un reclamo institucional: es una responsabilidad ciudadana y una expresión concreta de nuestra vocación democrática.

Hoy más que nunca, necesitamos personas con pensamiento crítico y compromiso ético, que comprendan el valor estratégico del conocimiento en la construcción de una sociedad más justa.

Como profesionales de las ciencias económicas, tienen la posibilidad —y la responsabilidad— de poner sus saberes al servicio del bien

común: contribuyendo a políticas públicas inclusivas y a trabajar por un modelo económico con justicia social.

A ustedes, queridas y queridos egresados, les deseo un futuro en el que se animen a asumir desafíos, a emprender proyectos con verdadero sentido, y a construir una vida plena, con compromiso y propósito.

Ojalá no olviden nunca de dónde vienen, ni qué los trajo hasta aquí.

Ojalá sigan siendo parte activa de esta universidad, que es también su casa. Porque el paso por la universidad no termina en el título: somos una comunidad viva que se fortalece con sus egresados.

Para cerrar, quiero compartir una cita del escritor Eduardo Galeano que, creo, resume con claridad lo que quisiera transmitirles:

“Mucha gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas, puede cambiar el mundo.”

Que nunca les falte el deseo de cambiar algo.

Que nunca se apaguen sus ganas de aprender.

Y que el nombre de esta Universidad los acompañe siempre, como bandera y como raíz.

¡Felicitaciones, muchas gracias, y hasta siempre!

Dra. Catalina Lucía Alberto

Decana

Facultad de Ciencias Económicas

Universidad Nacional de Córdoba

Sala de las Américas, Pabellón Argentina
Ciudad Universitaria - 7 de julio de 2025